

La nueva medicina

El desarrollo tecnológico, la evolución científica, los nuevos estilos de vida, la transformación del medio ambiente y los requerimientos sociales y económicos han hecho que se inicie la gestación de un cambio en la medicina actual.

Este cambio considero, se ha iniciado en algunos ámbitos, pero seguramente se irá introduciendo en todos y de acuerdo a su propia naturaleza, transformará de manera profunda la práctica, la concepción y seguramente, la proyección de la medicina que hoy vivimos.

En relación al manejo científico que incluye el conocimiento de gérmenes patógenos, el empleo de nuevos medicamentos y drogas, la aplicación de mecanismos inmunológicos recientemente comprendidos, el desarrollo y reconocimiento de los mediadores químicos, la síntesis y empleo de hormonas y enzimas, el desentrañamiento del misterio del laboratorio genético con la facilitación del manejo externo, el entendimiento de los mecanismos moleculares de la salud y la enfermedad así como de los medios actuales para enfrentarlas, etc.; nos permiten de primera intención establecer con seguridad nuevas premisas de desarrollo, que no sólo podrán ser distintas a las actuales sino que muchas veces nos remitirán a la época en la que sólo las descripciones cuidadosas y detalladas, que no por ser sólo objetivas, eran menos valiosas las que podrán irnos llevando de la mano para encontrar los nuevos senderos de la clínica y establecer con calidades distintas las entidades patogénicas que caractericen a estos nuevos cuadros que aquejen al ser humano. Un ejemplo de lo anterior que nos permite aclarar este pensamiento, es que a través del empleo indiscriminado de antibióticos se han ido estableciendo cambios no sólo en la resistencia de los gérmenes, sino en la flora predominante endógena que nos hace enfrentarnos de manera cotidiana a los cuadros derivados de este mal em-

pleo; pero no sólo a través de este mecanismo sino que, mediante el empleo tan difundido de los antibióticos y sin conocer la manera en que, tanto gérmenes como virus establecen formas de simbiosis no bien determinadas, hacen que la utilización de estos medios terapéuticos, en lugar de ser benéficos, permitan la exacerbación y desarrollo de nuevos tipos de infecciones.

El desarrollo tecnológico a través de la utilización de sustancias químicas, tóxicos o estructuras mecánicas han favorecido la aparición de enfermedades que van desde el desarrollo del cáncer pasando por enfermedades de tipo ocupacional tan tradicionales como la silicosis hasta la presentación de grandes secciones de miembros que ahora con el desarrollo de las técnicas de microcirugía permiten reimplantes espectaculares; dicho negocio tecnológico visto en ambos sentidos tanto como producto de enfermedades, como medio para resolver la problemática y diagnosticar de manera más precisa patología tan específica como es el caso del síndrome de silla turca vacía, que de no existir técnicas de radiografía seriada o de estudios de tomografía computada difícilmente podría llegarse a un diagnóstico preciso.

Los nuevos estilos de vida tanto en lo intrínseco como en lo actitudinario, también modifican la razón intrínseca de la medicina así como las posibilidades de influencia de quienes ejercen este antiguo arte científico. El empleo creciente de alimentos enlatados, la utilización de sustancias sintéticas, la difusión y absorción de conservadores, etc., que de manera continua se han venido agregando a la dieta habitual, hacen que sólo a través del tiempo se comience a conocer la trascendencia que todas estas sustancias tienen para la salud del hombre; así mismo las comidas rápidas, la utilización de concentrados hiper o hipocalóricos, hiperprotéicos, el sometimien-

to de los alimentos a largos períodos de congelación, desecación o calentamiento a través de los sistemas de microondas, modifican la estructura de los componentes de esos alimentos y así mismo transforman la absorción que el hombre hace de ellos.

La utilización de cosméticos, ropas confeccionadas con material sintético y aún la propia moda como en el caso de la utilización de ropa ajustada, sintética, que guarda demasiado calor y que ha sido bien demostrada su influencia en la espermatogénesis, hacen que estas acciones generales a las que el hombre de la calle responde modifiquen la patología hasta ahora conocida.

Los cambios de actitud dentro de los nuevos estilos de vida han permitido el desarrollo de faringitis gonocócica, micosis plantar, diversos tipos de alergias y un recrudecimiento de las enfermedades venéreas, entre otras.

La transformación del medio ambiente había venido siendo hasta el siglo precedente un elemento que veíamos ajeno a nosotros, desprendido de nuestra propia vida y tan sólo como testigo mudo del transcurrir en nuestro ciclo vital; sin embargo, a partir de la elocuente y fantasmagórica explosión atómica utilizada con el pretexto de la segunda guerra mundial, la humanidad y en especial los médicos aprendimos como la transformación radical de nuestro medio ambiente influye sobre el estado vital del ser humano y de otros seres orgánicos; hoy día, la contaminación ambiental traducida desde el agua, la tierra, el aire y aún el hombre mismo como sujeto contaminante, por sobrepoblación en espacios vitales reducidos, establecen una de las líneas de mayor interés para la medicina del futuro el enfrentamiento, la modificación, la curación de los procesos surgidos y sobre todo la prevención de todos los factores que contaminan el ámbito en

donde el ser humano se mueve, desde los desechos orgánicos pasando por los materiales plásticos indestructibles y llegando a la contaminación del ruido, todo ello conformando un todo, un complejo en donde el hombre fundido a su ambiente deberá de ser capaz de resolver estas simbiosis necesarias para su persistencia en la faz de la tierra.

Esta nueva medicina debe contemplar la concepción de un ecosistema en la que la vitalidad de unos depende de los otros y en la que el concurso de todos se hace indispensable para la vida de algunos o bien de uno solo. Esta interacción que antes no se contemplaba y que está tan relacionada como el mismo descubrimiento de los movimientos del corazón o el establecimiento de los principios de asepsia llevan al individuo y sobre todo al médico a la búsqueda de nuevos conceptos que aclaren las posibilidades de su propia existencia y la de los demás como una situación dinámica, cambiante pero estable, el encuentro de técnicas sencillas de uso generalizado conjugadas en los casos que así se requiera con aquéllas de alta complejidad tecnológica de uso individual. El reencuentro de las técnicas de medicina tradicional, de la llamada medicina folklórica, será uno de los avances que el médico deberá de reintegrar a su propio cognoscitivo para hacer partícipe a

la comunidad no sólo del conocimiento y de la prevención de las enfermedades sino de la decisión real de manejarlas; la nueva medicina paradójicamente hará surgir a la medicina tradicional y ambas deberán de consolidar la base en la que se sustente el conocimiento y el poder médico.

La participación comunitaria, su difusión y la transformación conceptual de la medicina de una ciencia hermética a una ciencia del pueblo no implica necesariamente la transformación de un médico "casi dios, casi santo", en un trabajador o técnico frío o común, por el contrario el lugar del médico en esta nueva medicina deberá recaer en el análisis conceptual, las nuevas metodologías, el desarrollo de técnicas adecuadas a la problemática que se presenta, la dedicación a investigar y desentrañar las nuevas incógnitas que el propio conocimiento plantee y además deberá ser capaz este médico dentro de la nueva medicina, de seguir brindando y difundiendo el conocimiento para consolidar las nuevas generaciones de esos médicos que seguirán siendo el mejor vínculo entre las necesidades del hombre y las posibilidades de lograrlas. □

Dr. Roberto Uribe Elías

Secretario de Educación Médica. Facultad de Medicina U. N. A. M.